

Zamora



Zamora **Capital del románico**

Zamora Paseos por el Duero

Zamora Pequeños viajeros

Zamora Gastronomía

Zamora Museos





Aproximadamente 7.704 palabras y 41 fotografías



EL ROMÁNICO en la ciudad de ZAMORA

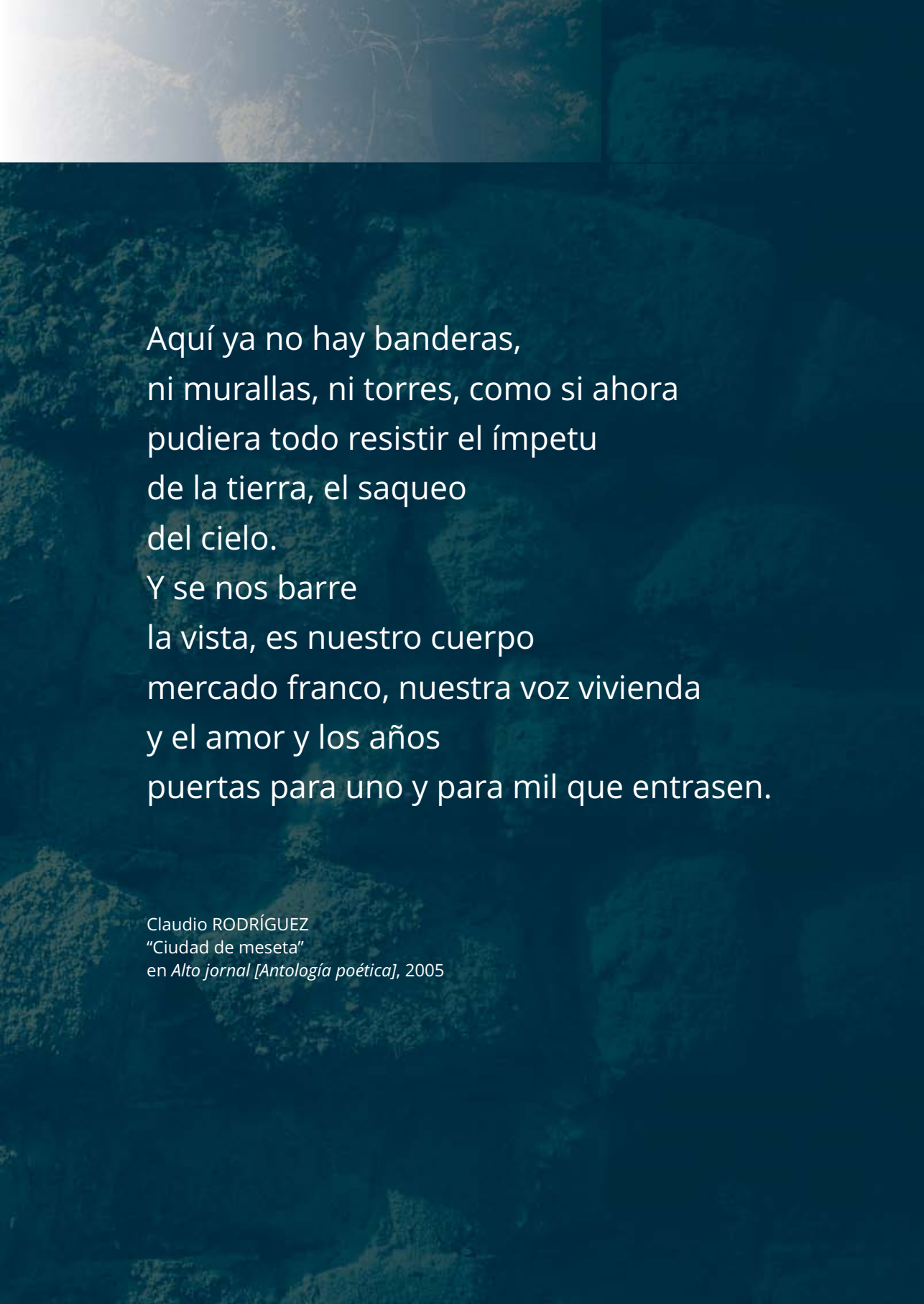
3

1	Catedral	5
2	Palacio de Arias Gonzalo (Casa del Cid)	6
3	San Isidoro del Carmen	7
4	Portillo de la Traición (o de la lealtad)	8
5	Santa Lucía	9
6	Puente de piedra	10
7	San Leonardo	11
8	Santa María de la Horta	12
9	Santo Tomé	13
10	Santo Sepulcro	14
11	San Frontis	15
12	San Claudio de Olivares	16
13	Santiago el Viejo (o de los Caballeros)	17
14	Espíritu Santo	18
15	Ermita de los Remedios	19
16	San Pedro y San Ildefonso	20
17	La Magdalena	21
18	San Cipriano	22
19	Santa María la Nueva	23
20	Palacio y Puerta de Doña Urraca	24
21	San Juan de Puerta Nueva	25
22	San Vicente	26
23	Santiago del Burgo	27
24	San Andrés	28
25	San Esteban	29
26	San Antolín	30
27	Ermita del Carmen	31
28	Murallas	32

Plano / Información turística

33

Pg



Aquí ya no hay banderas,
ni murallas, ni torres, como si ahora
pudiera todo resistir el ímpetu
de la tierra, el saqueo
del cielo.
Y se nos barre
la vista, es nuestro cuerpo
mercado franco, nuestra voz vivienda
y el amor y los años
puertas para uno y para mil que entrasen.

Claudio RODRÍGUEZ
"Ciudad de meseta"
en *Alto jornal [Antología poética]*, 2005

La ciudad de Zamora, tan alejada de los grandes centros de poder, ha conservado un singular lote de construcciones románicas, perenne rosario de cuentas pétreas que jalona y acaricia el viejo núcleo medieval y sus arrabales. Algunos templos se han convertido en emblemas del estilo, es el caso de la chepa del escamado saurio que quedó fosilizado en su cimborrio catedralicio; otros han conservado un envidiable vigor juvenil inasible a sus prótesis, ocurre con Santiago del Burgo y San Ildefonso; los hay que sirven de cofre a joyas incuestionables, pasa con la Magdalena y su encantador sepulcro o con Santiago de los Caballeros y sus abigarrados capiteles del interior, pero todos siguen seduciendo por arte de la mudez justa y la seducción inapelable. A mayores conservamos parcas antiguallas de arquitectura civil y otros testimonios defensivos en forma de puertas para franquear los sucesivos recintos amurallados.

Nadie mínimamente sensible puede escapar a sus encantos, todos caerán rendidos ante las piedras de sus zócalos, tocados por la varita mágica del enamoramiento a primera vista y su posterior remembranza. Lo que servidor no recuerda es la primera vez que merodeó sus calles y se atrevió a abordar las naves catedralicias, buque escuela de gran eslora y hondo calado que, esperando lamer las aguas del Duero, quedó anclado en lo más alto de las peñas de Santa Marta para soñar singladuras eternas. Sus imaginarios periplos fueron heredados por viejos tripulantes y, con el paso del tiempo, empezaron a formar parte de las ensoñaciones de otros nuevos, revisitando paisajes distantes gracias al vuelo de las cigüeñas que señorean su arboladura rotunda.

Nos alegra pensar en esas aves blancas y crotorantes, cándidas guardianas del aire y eternas vigías del horizonte, capaces de salvar grandes distancias hacia todos los puntos cardinales. Son pilotos de largas distancias que ayudan a comprender el románico zamorano. Enfilan al este, surcando las grandes llanuras que conducen al camino francés y ascienden los collados pirenaicos *comme il faut*; al oeste, hacia Paços de Ferreira, disfrutando del *bem que se padeçe y mal de que se gosta*; al sur, hacia las catedrales de Ávila y Salamanca, congratulando a santos y caballeros de *mesnada* y dando vértigo al mismo *mariqueño*, y al norte, salvando los heladores aires de las colegiatas de San Isidoro y Santa María de Arbas del Puerto y acogiendo a los repobladores *foramontanos*, y también con los compostelanos, cargados de salitre y humedad borrascosa, *onde chovían touciños*, curados junto al *santo dos croques* que le tomaba el pelo –a dos cinceles– a Maestro Mateo.

El románico de Zamora ha sufrido lo indecible, pero se ha repuesto satisfactoriamente de traumas bélicos, expatriaciones y amputaciones, ha cargado con sabios indiscutibles y doctos impredecibles, ha soportado impertérrito nuestras conversaciones machaconas y nuestros comentarios rebuscados, nuestras cartelerías, nuestros automóviles, nuestros botellones y hasta nuestras meadas.



Desde la balconada enfrentada a la Puerta del Obispo y el río, repasamos los románicos ya transitados por sus aguas, mansa y discretamente, como quien no quiere la cosa: San Miguel de Gormaz, San Baudelio de Berlanga, San Miguel de Almazán, las ermitas del Cristo de Coruña del Conde y la Santa Cruz de Maderuelo, Sacramenia, Valbuena, Retuerta, Simancas y Toro, de vez en cuando algún ignoto pariente más anciano como San Román de Hornija, mucho camino surcado para navegante tan modesto. Más tarde, muy cerca de la ciudad de Zamora, sus serpenteos darán vista a San Pedro de la Nave, otro de sus ancestros, recibirá nuevos cursos subsidiarios y se encañonará entre los Arribes, tomando aire para hacerse más agreste y más risueño, y luego desparramarse, camino del océano y las islas del Paraíso, allí donde se esconde el sol.

El románico de Zamora carece de la policromada grandiosidad granítica del Pórtico de la Gloria y su tramoya de *ordo prophetarum*, tampoco planta cara a los escultores que trabajaron en San Vicente de Ávila, lo más granado entre los *maîtres cuisiniers* de Borgoña, ni desmantela la solemnidad regia del románico leonés. Pero las piedras zamoranas son suma y sigue de todas ellas, románico de aluvión, paladeado y mecido, románico de avanzada *extrema Durii*, condecorado por las coqueras de sus sillares y nielado por los pasadores de plata que acicalan cada hilada, románico descansando al pie del camino, *on the road* por muchos años, y que ustedes lo vean, lo sientan, lo recuerden y lo añoren.

El románico de la capital zamorana abruma por su carácter híbrido y sintético, primorosa arquitectura de frontera, con acordes de solar romano y exóticas notas morunas. Capaz de poner los pelos de punta por sus arpegios francos y sus redobles de orden militar. Románico umbral de la Extremadura leonesa, enhebró ingredientes ensayados aguas arriba del Esla y se hermanó con savias castellanas llegadas desde Ávila de los Caballeros para –siguiendo la vía de la Plata– fecundar los focos salmantino y mirobrigense. La cabecera de Santo Tomás, la Puerta del Obispo, el sepulcro de la Magdalena, los capiteles del interior de San Juan de los Caballeros o el desmigado calendario de San Claudio son sólo algunos latidos que permiten auscultar el corazón de un singular conjunto románico capaz de hechizar al viajero más ajetreado.

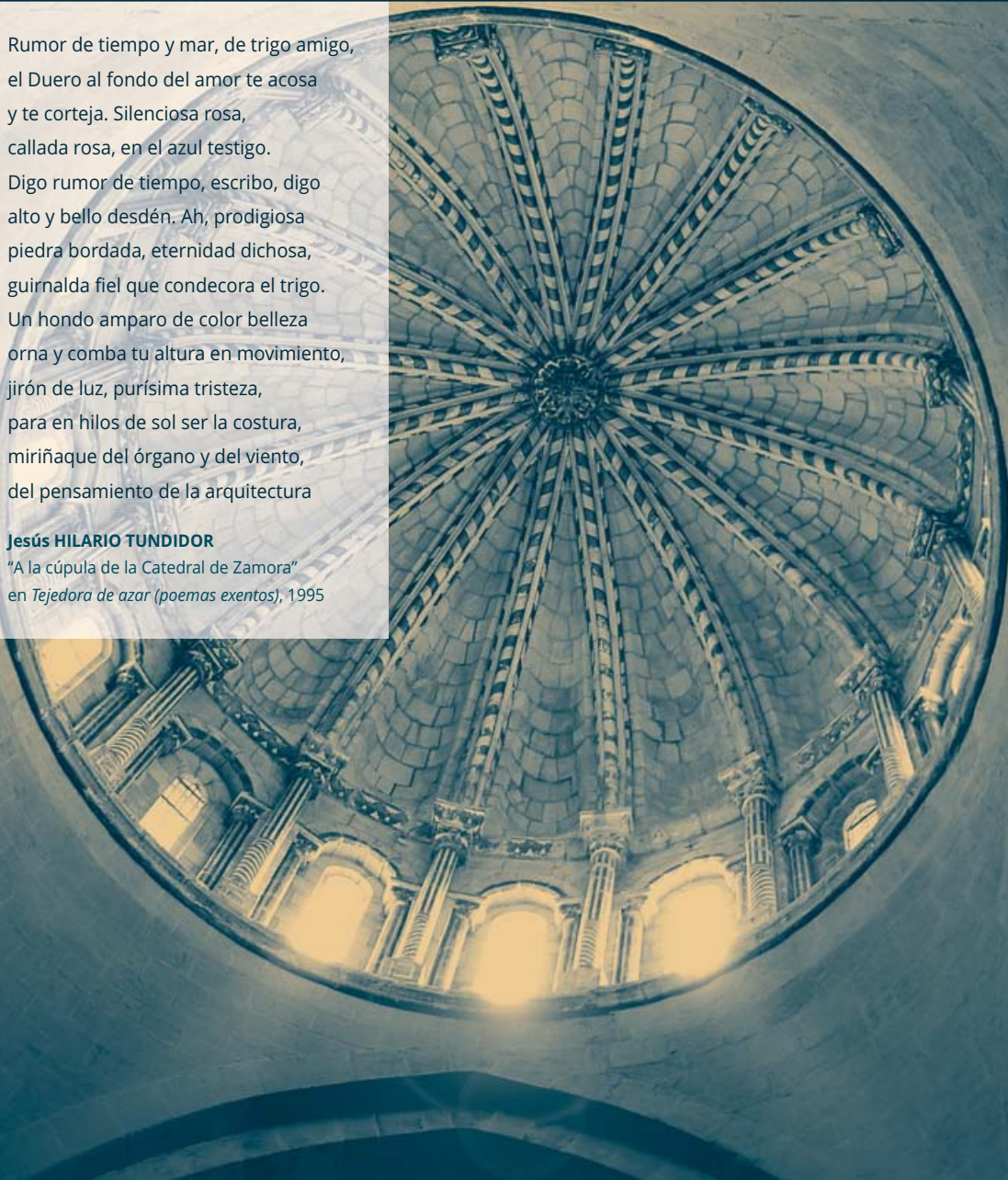


1 Catedral

Rumor de tiempo y mar, de trigo amigo,
el Duero al fondo del amor te acosa
y te corteja. Silenciosa rosa,
callada rosa, en el azul testigo.
Digo rumor de tiempo, escribo, digo
alto y bello desdén. Ah, prodigiosa
piedra bordada, eternidad dichosa,
guirnalda fiel que condecora el trigo.
Un hondo amparo de color belleza
orna y comba tu altura en movimiento,
jirón de luz, purísima tristeza,
para en hilos de sol ser la costura,
miriñaque del órgano y del viento,
del pensamiento de la arquitectura

Jesús HILARIO TUNDIDOR

"A la cúpula de la Catedral de Zamora"
en *Tejedora de azar (poemas exentos)*, 1995





El edificio de la catedral debió alzarse sobre la fábrica preexistente de San Salvador tras la restauración de la diócesis salmantina bajo la mitra de Jerónimo de Périgord (1102-1120). La desaparecida cabecera románica del edificio fuealzada durante el largo episcopado de Esteban (1149-1174), siendo consagrado en 1174. De homogénea construcción, ostenta tres naves de cuatro tramos y crucero, hermoso cimborrio gallonado ornado con torrecillas cilíndricas y frontispicios triangulares elevado a fines del siglo XII y recia torre occidental del siglo XIII. El claustro clasicista, que substituyó al tardorrománico original destruido por un incendio, fue trazado por Juan de Ribero Rada (1592) y construido por Juan y García de la Vega y Juan y Hernando de Nates (1603).

La puerta del Obispo, Óptima o de Olivares, era atravesada por la calzada romana procedente de Mérida, que cruzaba el río por el puente viejo y ascendía hasta el recinto fortificado más antiguo de “la bien cercada”, rumbo a la catedral y el *carral maior* (posteriormente rúa del Mercado y de los Francos) camino de la Puerta Nueva. Sobre el arco exterior se conserva una inscripción de 1230 que alude a la conquista de Cáceres, Montánchez, Badajoz y Mérida por parte de Alfonso IX y sus huestes zamoranas.

La inmediata Puerta del Obispo, abierta en el brazo meridional del crucero catedralicio, es una de las piezas señeras del románico occidental hispano, presenta arquivoltas de lóbulos cerrados al estilo del Poitou, aunque similares a los presentes en San Pedro y San Ildefonso, Santiago de Burgo, San Martín de Salamanca y São Pedro de Ferreira, con columnas sobre plintos estriados, florones cóncavos con una especie de alcachofas centrales y cinco arquillos ciegos de medio punto superiores. Los tímpanos dispuestos en el interior de los ventanales ciegos laterales acogen relieves con Pedro apóstol y Juan evangelista, una Virgen entronizada entre ángeles turiferarios, amén del busto de un hombre barbado y un dragón descabezados, apuntando hacia el estilo derivado de la portada occidental de la basílica de San Vicente de Ávila. Pero sus columnas acanaladas que llegan hasta el tejazoz y los florones cóncavos inscritos en una placa cuadrada no se entenderían sin el recuerdo del coro realizado por el taller de Maestro Mateo en la catedral de Santiago de Compostela, aunque se hayan esgrimido antecedentes en la portada de San Esteban de la mezquita de Córdoba. A morunos aromas de alcanfor, cardamomo y sándalo huelen sus capiteles de pencas lisas, aunque los canecillos que coronan sus cornisas exhalencisterciense rigor, entre vaharadas de lentisco, espliego y romero.



2 Palacio de Arias Gonzalo CASA DEL CID



Zamora de Doña Urraca,
Zamora del Cid mancebo,
Zamora del rey Don Sancho,
¡jay Bellido traicionero!
Zamora de torres de ojos,
Zamora del recio ensueño,
mi románica Zamora,
poso en Castilla del cielo
de las leyendas heroicas
del lejano romancero,
Zamora dormida en brazos
corrientes del padre Duero.

Miguel DE UNAMUNO

Inmueble románico de carácter civil integrado en el interior del primer recinto amurallado –que llegaba hasta San Ildefonso– y frente a la cabecera de la catedral. Para algunos fue casa del Cid, para otros de Arias Gonzalo, tuvo amplia planta rectangular de la que sólo ha sobrevivido su caja de muros,alzada en excelente aparejo de sillería, en su interior construyeron una casa particular. Muy restaurada durante las décadas de 1950-1960, mantiene su fachada oriental, con portada central de medio punto guarnecida por chambrana, leves ornatos vegetales, tres saeteras y una línea de canes; pero la más notable es la fachada meridional, que se halla adosada a la Puerta del Obispo o de Olivares, en cuyo paramento -compartido con la muralla- se conservan dos ventanas ajimezadas de arquillos ultrapasados que parecen datar del siglo XI, si bien el conjunto de la edificación fue muy transformado a lo largo de los siglos XII y XIII.



3 San Isidoro del Carmen



CAPITAL DEL ROMÁNICO
7/33

Por fuera se conserva bien, ostentando parejas de ventanas con sendas columnas en cada frente de su capilla, dos portadas con arcos en gradación, de curva aguda o semicircular, sobre jambas lisas; cornisas de ya nacela, ya como las de la Catedral, ya de billetes, y modillones con hojas a manera de capitelillos o repisas, por imitación de la Catedral; en el frente de los pies, un rosón con celosía sencilla.

Manuel GÓMEZ-MORENO *Catálogo Monumental de España Provincia de Zamora (1903-1905), 1927*



Templo de mediados del siglo XII, mantiene el paramento septentrional, con alero ajedrezado y sencillos canecillos. El resto del edificio debió alzarse a lo largo de la primera mitad del siglo XIII: cabecera de testero plano a la que se superpuso un camarín barroco, nave única de tres tramos pautada por contrafuertes que se manifiestan al exterior, portadas, cornisas y un curioso sepulcro empotrado en el muro norte y rematado por un grueso dintel, donde se tallaron aves y ángeles turiferarios remedando muy toscamente el de la Magdalena. La espadaña se alza sobre el hastial occidental, data de inicios del siglo XIX y recuerda la conservada en la ermita de los Remedios.

4 Portillo de la Traición O DE LA LEALTAD



Otro día de mañana
cabalgan Sancho y Bellido,
el buen Rey en su caballo
y Bellido en su rocino:
juntos van a ver la cerca,
solos a ver el postigo.
esque el Rey lo ha rodeado
saliérase cabe el río,
do se hubo de apeaar
por necesidad que ha habido.
Encomendóle un venablo
a ese malo de Bellido:
dorado era y pequeño,
qu´el Rey lo traía consigo;
arrojóselo el traidor,
malamente lo ha ferido

Muere don Sancho sobre Zamora
a manos del traidor Bellido Dolfos,
Romancero del Cid

Abierto muy cerca de la iglesia de San Isidoro, el Portillo de la Traición (o de Arena), simple arco de medio punto, forma parte del primer recinto amurallado de la ciudad de Zamora y está vinculado con la leyenda del regicidio de Sancho II de Castilla a cargo de Bellido Dolfos, noble leonés del siglo XI que aprovechó un apretón del monarca para lanzarle un dardo mortífero, siendo después perseguido por el Cid. Pero no existe constancia real de semejante hecho, a lo sumo glosas de romancero enhebradas en prodigiosa oralidad y muy trastabilladas en época romántica. En 2010 el Portillo de la Traición cambió su nombre por el de la Lealtad.





El almacén de la iglesia de Santa Lucía, visitable previa petición, acoge piezas de gran formato, como estelas romanas, mosaicos, sarcófagos o elementos arquitectónicos y heráldicos, a modo de lapidario. En él también se muestran las reproducciones en escayola de los frisos decorativos de la iglesia de San Pedro de la Nave

Rosario GARCÍA ROZAS *Guía del Museo de Zamora, 1999*

El templo más antiguo se construyó a fines del siglo XII o inicios del XIII en la denominada Puebla del Valle, junto a los barrios bajos de la ciudad, por donde se extendió la judería y se desarrollaron las principales actividades artesanales (sobre todo pelambres y alfarería). Pudo ostentar tres naves y sólo ha conservado parte del primitivo muro norte, coronado por alero con canecillos muy simples. A los pies de la nave meridional se alzó una capilla cubierta con una crucería gótica que data de 1524. Durante el siglo XVII las tres naves originales se redujeron a una sola, tal vez a causa de problemas de estabilidad, planteando potentes arcos perpiaños que soportan una cubierta a dos aguas, también se rehízo la cabecera plana, a la que fue adherida un camarín barroco cubierto con escamado de pizarra. La sencilla portada meridional, con huérfana hornacina avenerada, es obra del siglo XVII; la espadaña del hastial occidental, fue reconstruida en 1746. En la actualidad, la iglesia funciona como lapidario visitable del *Museo de Zamora*.



6 Puente de Piedra

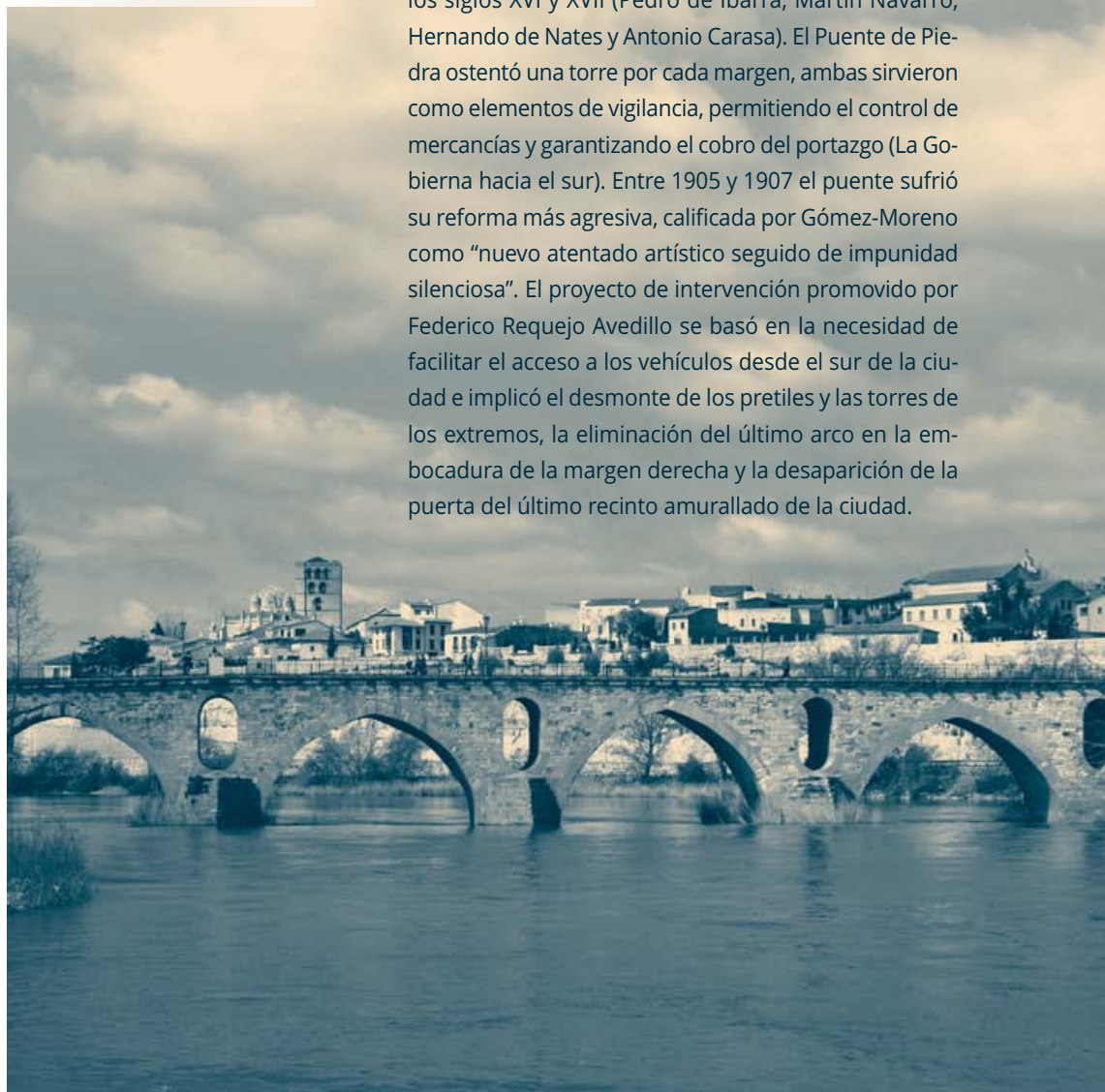


Por los puentes de Zamora,
sola y lenta, iba mi alma.
No por el puente de hierro,
el de piedra es el que amaba.
A ratos miraba al cielo,
a ratos miraba al agua.
Por los puentes de Zamora,
lenta y sola, iba mi alma.

Blas DE OTERO

Canción cinco,
Que trata de España, 1964

Conocido como *pontem novum* en un documento de 1167, compartió función con el puente viejo hasta 1310, cuando fue destruido por una potente riada. Tiene 16 ojos de arcos apuntados y dispone de tajamares y óculos para domesticar las envalentonadas aguas del río, crecidas tras las precipitaciones invernales y los deshielos primaverales. Sus vestigios actuales no van más allá del siglo XIII, aunque resultó muy reformado durante los siglos XVI y XVII (Pedro de Ibarra, Martín Navarro, Hernando de Nates y Antonio Carasa). El Puente de Piedra ostentó una torre por cada margen, ambas sirvieron como elementos de vigilancia, permitiendo el control de mercancías y garantizando el cobro del portazgo (La Gobierna hacia el sur). Entre 1905 y 1907 el puente sufrió su reforma más agresiva, calificada por Gómez-Moreno como “nuevo atentado artístico seguido de impunidad silenciosa”. El proyecto de intervención promovido por Federico Requejo Avedillo se basó en la necesidad de facilitar el acceso a los vehículos desde el sur de la ciudad e implicó el desmonte de los pretilos y las torres de los extremos, la eliminación del último arco en la embocadura de la margen derecha y la desaparición de la puerta del último recinto amurallado de la ciudad.





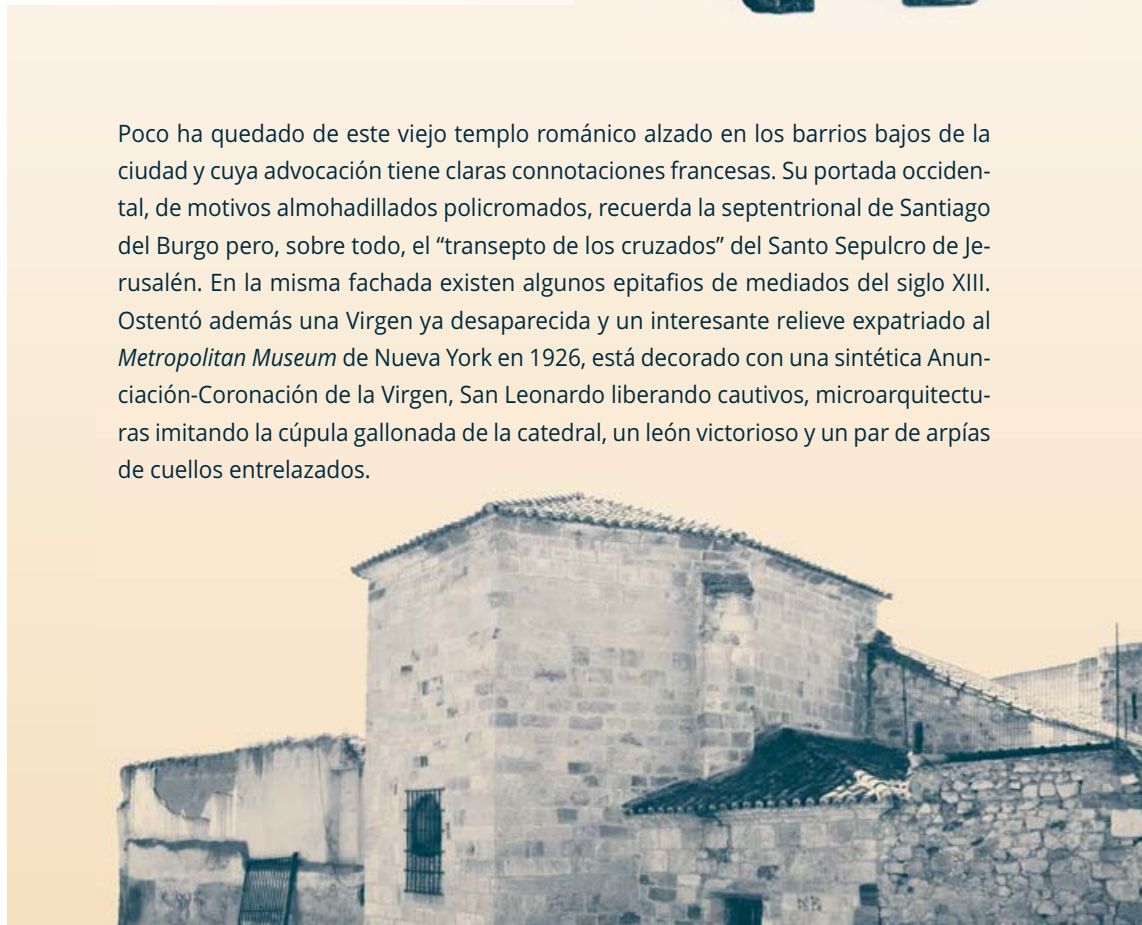
A comienzos de octubre [de 1926] la Real Academia de San Fernando se dio cuenta de las nuevas que habían acontecido durante el periodo de vacaciones, entre las que se encontraban el arranque de las pinturas murales de San Baudelio [de Berlanga] y, naturalmente, la denuncia de la proyectada venta de la portada de San Leonardo [de Zamora], así como su petición para ser declarada monumento arquitectónico-artístico. El informe leído el 4 de octubre en los despachos de la calle Alcalá de Madrid, tenía fecha de ¡1 de julio! Con tal premura de las diligencias no sorprende que algunos de los restos de la derruida portada de San Leonardo se encuentren actualmente en The Cloisters del Metropolitan Museum de Nueva York

M^a José MARTÍNEZ RUIZ

La enajenación del patrimonio en Castilla y León (1900-1936), 2008



Poco ha quedado de este viejo templo románico alzado en los barrios bajos de la ciudad y cuya advocación tiene claras connotaciones francesas. Su portada occidental, de motivos almohadillados policromados, recuerda la septentrional de Santiago del Burgo pero, sobre todo, el “transepto de los cruzados” del Santo Sepulcro de Jerusalén. En la misma fachada existen algunos epitafios de mediados del siglo XIII. Ostentó además una Virgen ya desaparecida y un interesante relieve expatriado al *Metropolitan Museum* de Nueva York en 1926, está decorado con una sintética Anunciación-Coronación de la Virgen, San Leonardo liberando cautivos, microarquitecturas imitando la cúpula gallonada de la catedral, un león victorioso y un par de arpias de cuellos entrelazados.



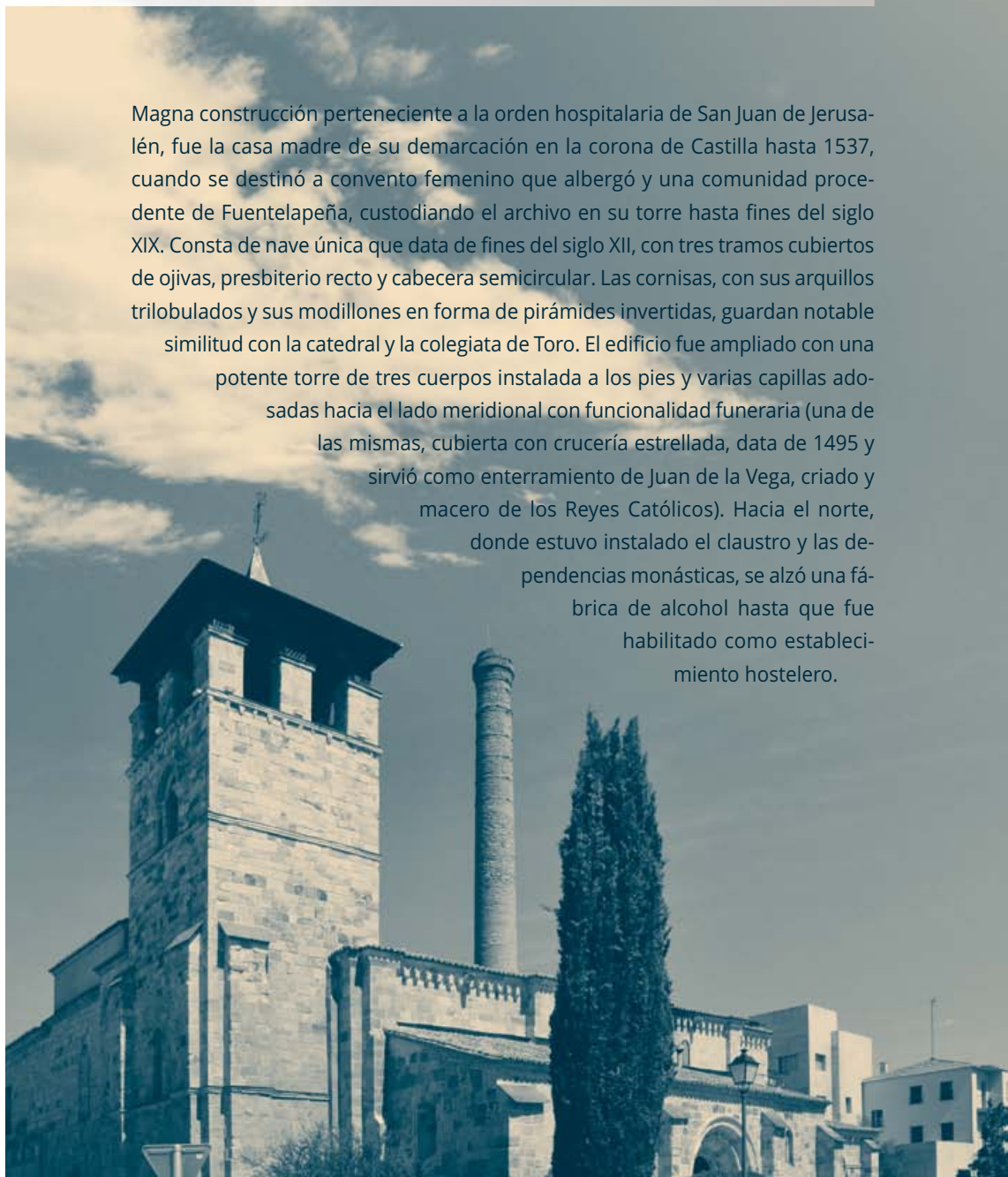
8 Santa María de la Horta



En ella se alían la tradición románica de la Catedral con el gótico primitivo que acaso recibió su inspiración en Ávila, resultando edificio de los más notables y bien conservados que mantiene Zamora correspondientes al último tercio del siglo XII, donde es de notar lo gótico forastero precediendo en su construcción a las influencias locales, que apenas atañen a los cuerpos accesorios

Manuel GÓMEZ-MORENO *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora (1903-1905), 1927*

Magna construcción perteneciente a la orden hospitalaria de San Juan de Jerusalén, fue la casa madre de su demarcación en la corona de Castilla hasta 1537, cuando se destinó a convento femenino que albergó y una comunidad procedente de Fuentelapeña, custodiando el archivo en su torre hasta fines del siglo XIX. Consta de nave única que data de fines del siglo XII, con tres tramos cubiertos de ojivas, presbiterio recto y cabecera semicircular. Las cornisas, con sus arquillos trilobulados y sus modillones en forma de pirámides invertidas, guardan notable similitud con la catedral y la colegiata de Toro. El edificio fue ampliado con una potente torre de tres cuerpos instalada a los pies y varias capillas adosadas hacia el lado meridional con funcionalidad funeraria (una de las mismas, cubierta con crucería estrellada, data de 1495 y sirvió como enterramiento de Juan de la Vega, criado y macero de los Reyes Católicos). Hacia el norte, donde estuvo instalado el claustro y las dependencias monásticas, se alzó una fábrica de alcohol hasta que fue habilitado como establecimiento hostelero.

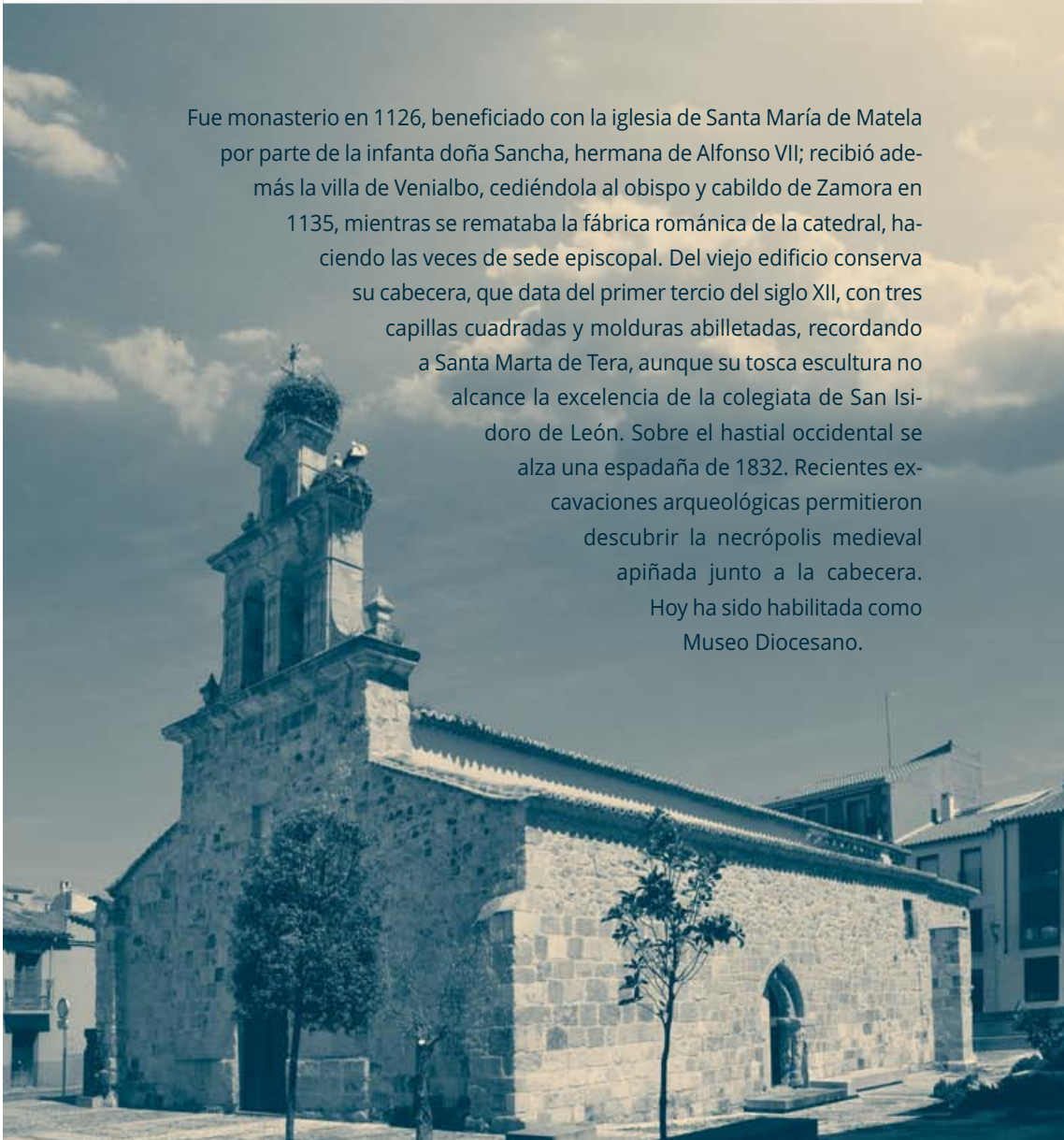




Noticias de esta iglesia comenzada en 1093 arroja cierta inscripción, que más adelante se catalogará, con los nombres de dos maestros, Sancho y Raimundo, que uno tras otro la construyeron; mas ella, por desgracia no existe. En cambio, faltan datos de otras cinco iglesias, las más antiguas hoy en Zamora, que debieron surgir cerca de aquella fecha, con poca diferencia de unas a otras; pues, aun conservando mucho de la variedad característica del período anterior, se informan con unos mismos elementos y constituyen grupo, con vistas hacia San Isidoro de León, que debió precederlas, y también hacia lo románico de Ávila, Salamanca y Segovia, menos arcaico y posterior en apariencia.

Manuel GÓMEZ-MORENO *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora (1903-1905), 1927*

Fue monasterio en 1126, beneficiado con la iglesia de Santa María de Matela por parte de la infanta doña Sancha, hermana de Alfonso VII; recibió además la villa de Venialbo, cediéndola al obispo y cabildo de Zamora en 1135, mientras se remataba la fábrica románica de la catedral, haciendo las veces de sede episcopal. Del viejo edificio conserva su cabecera, que data del primer tercio del siglo XII, con tres capillas cuadradas y molduras abilletadas, recordando a Santa Marta de Tera, aunque su tosca escultura no alcance la excelencia de la colegiata de San Isidoro de León. Sobre el hastial occidental se alza una espadaña de 1832. Recientes excavaciones arqueológicas permitieron descubrir la necrópolis medieval apiñada junto a la cabecera. Hoy ha sido habilitada como Museo Diocesano.



10 Santo Sepulcro



Perteneció esta iglesia a la orden militar de San Juan de Jerusalén, por lo que su párroco viene denominándose Prior, y tiene aún extensa jurisdicción que llega hasta la mitad del puente mayor y que originó en otros tiempos algunas disidencias entre los párrocos para fijar los límites de esta jurisdicción. En su altar se adora actualmente la imagen de Nuestra Señora de la Guía, que se halló hasta mediados de este siglo en un pequeño oratorio que formaba la entrada del puente mayor.

Ursicinio ÁLVAREZ MARTÍNEZ
Zamora Ilustrada, 1882

Templo perteneciente a la orden del Santo Sepulcro, así mentado en una bula de Honorio II de 1128, cubrió las necesidades litúrgicas y asistenciales de los repobladores asentados *extra pontem* de la ciudad desde inicios del siglo XII. De estructura muy sencilla, posee una sola nave cubierta con armadura de madera que conserva restos del viejo artesanado del siglo XV. La capilla mayor se cubre con bóveda de cañón apuntado y carece de impostas en sus arranques. El muro oriental de la sacristía, perforado con una rasgada aspillera, es el único testigo de las dependencias de la vieja encomienda, distribuidas en torno a un pequeño claustro que fue remozado por Cristóbal de Parada, Francisco de Bustamante y Cristóbal de Medina en 1603. Las excavaciones aquí acometidas detectaron la existencia de la habitual necrópolis, en uso hasta el siglo XVIII. También han sobrevivido varios fragmentos de pinturas murales que datan del segundo cuarto del siglo XIV y narran escenas del Nacimiento, Infancia y Pasión de Cristo, además de representar el *Trono de Gracia*.





Se celebra en el arrabal de San Frontis la romería consagrada a San Antonio Abad, comúnmente llamada de San Antón en la que es fama y costumbre que ha de haber gran animación y muchos carruajes y jinetes que van a dar allí lo que llaman las vueltas de San Antón, llevando muy bien adornados los caballos y colgadas de las crines de muchos de ellos las roscas del Santo por las que se parecen los chiquillos al olor de la golosina del anís con que están amasadas

Ursicnio ÁLVAREZ MARTÍNEZ *Zamora Ilustrada*, 1882

Es iglesia de una nave que data del siglo XIII cubierta con madera y amplia cabecera semioctogonal, reforzada con estribos angulares y dotada de cornisa de toscos canecillos de nacela y figurados con testas zoomórficas. Recientes sondeos arqueológicos han descubierto una capilla funeraria septentrional y han demostrado que, en contra de la hipótesis tradicional, la cronología de la atípica capilla mayor (de San Antón) resulta posterior a la de la nave, además de descubrir evidencias de un osario y enterramientos documentados entre el medioevo y el siglo XIX. En el siglo XVI se amplió el templo con una nueva nave hacia el lado meridional, comunicada mediante un par de arcos de gran envergadura. Junto al templo de San Frontis, alzado en el centro del arrabal homónimo, que surgió en la margen izquierda del Duero, existió una alberguería de la cual queda constancia epigráfica de su fundador: Aldovino de Perigord, que fuera canónigo de la catedral de Zamora y falleció en 1215. Insignes templos zamoranos como San Leonardo, San Antolín, la Magdalena y la catedral quedan engarzados por numerosas reminiscencias francas en lo histórico y lo hagiográfico-devocional.



12 San Claudio de Olivares



Y fluye el Duero ilusionadamente...
Estás llegando a tanta claridad
que ya ni ves que está la primavera
sobria en los chopos ahí enfrente. Pero
¿tú qué te has hecho?
¿si has tenido en tus manos
la verdad!
No has podido salir de la marea
de esta ventana milagrosa y cierta
que te ahoga y te ahorca.
La erosión de la piedra,
eres tú,
solo y ocre en el ábside.

Claudio RODRÍGUEZ

"El robo", en *Casi una leyenda*, 1993

Con nave única, presbiterio de tramo recto y cabecera semicircular, el interior de su hemicyclo absidal está amenizado con arquerías ciegas. Aunque la primera noticia indirecta referida al templo de San Claudio de Olivares data de 1176, sus interesantes capiteles zoomórficos permitieron a un incisivo Gómez-Moreno hablar de su conexión con los escultores del grupo Frómista y Santillana del Mar (ca. 1125-50). La conexión norteña es además extensible al templo asturiano de Santa María de Villanueva de Carzana (Teverga). Sobre la portada septentrional –presidida por el cordero, que simboliza a Cristo Salvador– se despliega un interesante calendario litúrgico muy erosionado, es un ejemplar tardío pero muy rico y netamente hispánico por la presencia de escenas tan cotidianas como la trilla en agosto y el motivo de la sed en julio.



13 Santiago el Viejo O DE LOS CABALLEROS



CAPITAL DEL
ROMÁNICO
17/33

Afuera, afuera, Rodrigo,
el soberbio castellano
acordásete debería
de aquel buen tiempo pasado
cuando fuiste caballero
en el altar de Santiago,
cuando el rey fue tu padrino,
tú, Rodrigo, el ahijado;
mi padre te dio las armas,
mi madre te dio el caballo,
yo te calcé espuela de oro
porque fueses más honrado;
pensando casar contigo,
¡no lo quiso mi pecado!,
casásete con Jimena,
hija del conde Lozano;
con ella hubiste dineros,
conmigo hubieras estados;
dejaste hija de rey
por tomar la de un vasallo

Romance XIII en que Doña Urraca
recuerda cuando el Cid se criaba
con ella en su palacio en Zamora
Flor nueva de Romances Viejos, ed.
de Ramón Menéndez Pidal, 1928

Humilde iglesita de nave única, tramo recto en el presbiterio y ábside semicircular cubierto con bóveda de cuarto de esfera, se alza en la zona de la Vega, hacia occidente del viejo núcleo urbano medieval y a la sombra del castillo. Es tradición popular que aquí fue armado caballero don Rodrigo Díaz de Vivar. Destaca por los enigmáticos capiteles del arco triunfal doblado y los que configuraban el tramo aledaño a la cabecera. Los canteros, que algo recuerdan a los montañeses, tallaron aquí marañas de pájaros afrontados, felinos, culebras, toscos bóvidos y figuras antropomórficas simiescas atadas por sus cuellos y cinturas, como si fueran un revoltillo de saltimbanquis y volatineros circenses que a Gómez-Moreno le resultaba “incomprensible y bárbaro”.





Enfrente, a la entrada principal de la iglesia, se advierte un enterramiento cerrado perpendicularmente a la base por una estatua yacente, de tamaño sumamente abultado y que parece figurar alguno de los primeros abades del templo, y encima de este bulto se ve una inscripción ya muy deteriorada que dice: “Franco de Ribera, Abad desta iglesia de Sancti Spiritus mandó facer este bulto XXVIII días de marzo era mill ccc e ochenta años” [...] se halla también vestigio del enterramiento de otro Abad en el muro del mediodía, donde se lee una inscripción que dice: “Aquí yace Alonso García, Abad de Sancti Spiritus y canónigo de esta Santa Iglesia. Falleció a 20 de mayo de 1409.

Ursicnio ÁLVAREZ MARTÍNEZ *Zamora Ilustrada*, 1883

Templo alzado en la puebla homónima, arrabal inmediato de la ciudad, con fuero otorgado por Alfonso IX en 1222. La iglesia fue fundada por el deán Juan y consagrada por el obispo Martín en 1211. Junto al templo existió un hospital. Destaca por su testero plano perforado por un hermoso rosetón calado, con equivalentes en San Juan de Puerta Nueva y Santiago del Burgo, y acróteras en sus aleros que recuerdan las de la catedral y Santiago del Burgo. La capilla mayor se cubre con bóveda de cañón apuntado y fajones de medio punto. Presentó rehecha importante armadura del siglo XV con estructura de par y nudillo. Custodia un Cristo crucificado del siglo XV, restos de pinturas murales de fines del siglo XIII y un recoleto claustrillo, donde se celebra colación el día de San Isidro.





Está en la Vega, fuera de muros, y consta de tres naves espaciosas separadas por dos o tres pares de arcos con dudoso apuntamiento, doblados y sobre pilares cortos con impostas del tipo de la Catedral. La cabecera está reformada; pero quizá sean antiguas las tres capillas abovedadas en que fenece

Manuel GÓMEZ-MORENO
Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora (1903-1905), 1927

Cercana a la antigua ermita de Santa María de los Olleros o de la Vega, en la puebla del mismo nombre, se encuentra hoy embutida entre los muros del convento de las Hijas de la Caridad. Es templo de planta basilical con tres naves y restos de pilares cruciformes. Presenta evidentes testigos de inicios del siglo XIII en su paramento y cornisa meridional (con un inédito nivel superior de canecillos y vieja puerta de medio punto cegada). Experimentó importantes adiciones a lo largo del siglo XVIII, enmascarando las bóvedas originales con placas y molduras de yesería y trazando una cúpula sobre pechinas en el primer tramo de la nave central. La espadaña del hastial y el porche datan de 1858. Durante las obras de rehabilitación acometidas en 2009, fue excavada la necrópolis adyacente.



16 San Pedro y San Ildefonso



Toledo trató también de recobrar el cuerpo de su Santo Arzobispo [Ildefonso] reclamándolo por justicia: mas no logró vencer en el pleito; consiguió luego un Breve de 4 de mayo de 1594 dado por Clemente VIII para que se le entregase aquel; mas ni aún con esto se consiguió. Los Reyes Católicos, a petición de Toledo, mandaron en otra ocasión que al menos se le cediese alguna reliquia, pero el concejo de Zamora en muy sentida y discreta contestación, cuya copia tengo, y no inserto por no hacer más largo este artículo, se disculpó y no se logró el objeto de los toledanos

Ursicnio ÁLVAREZ MARTÍNEZ *Zamora Ilustrada* (1882)

Con aparatosa cabecera de triple ábside semicircular, cuenta con una magnífica portada a mediodía que remata en arquería ciega a imitación de la catedralicia del Obispo. El interior revela el mecenazgo del cardenal Meléndez Valdés (1496), modificando completamente las tres naves tardorrománicas, sobrealzando la caja de muros, trabando contrafuertes más potentes, trazando un gran arco escarzano en el tramo del presbiterio para presentar las reliquias de San Ildefonso y San Atilano y nuevos pilares sobre los que apoyan bóvedas que en el siglo XVIII, amenazaban con hundir los exhaustos muros. Fue entonces necesario trazar arbotantes hacia el sur, un estribo calado en el ángulo noroccidental y socialzos a los pies, al tiempo que se alzaba una nueva portada occidental con robusta complejión heráldica y un nuevo cuerpo de campanas sobre la vieja torre medieval. En el cuerpo bajo de la torre conserva una pintura mural con una *déesis* del siglo XIV y otro fragmento con una Santa Catalina del siglo XVI en la capilla lateral meridional).





Templo de única nave y tres tramos pautados por contrafuertes, remata hacia oriente por un magnífico ábside semicircular de menor altura, al que precede un presbiterio recto. La gran esbeltez del edificio pudo motivar problemas de estabilidad que dieron lugar al refuerzo mediante los contrafuertes que caracterizan sus fachadas septentrional y meridional. La iglesia conserva tres portadas, de las que destaca la meridional, formada por cinco abigarradas arquivoltas vegetales integrando la figura de un obispo y variopintas máscaras. La arquivolta inferior es especialmente singular por su perfil polilobulado. Sobre la misma portada meridional existe un florido rosetón abocinado y lobulado. Perteneció a los hospitalarios de San Juan de Jerusalén aunque también acogió al concejo urbano, que administraba justicia frente a su portada meridional. Pero la joya de la corona de la Magdalena es su sepulcro tardorrománico, con una ignota figura yacente femenina, cuya alma asciende hacia la celeste eternidad. El cenotafio -remedo de redencional Jerusalén celeste- está coronado por microarquitecturas gallonadas y disuasoria fauna fantástica que rememora el desaparecido coro tallado por el taller de Maestro Mateo para la catedral de Santiago de Compostela.

Compacto y moreno de sol,
como un fruto,
el templo de la Magdalena
sensación de permanencia
de tierra fija y eterna
tierra sin sequía.
El ojo del rosetón,
sabio de siglos,
el prodigio del pórtico
la quilla armoniosa del ábside,
rascada por sobrias ventanas.

Claudio RODRÍGUEZ





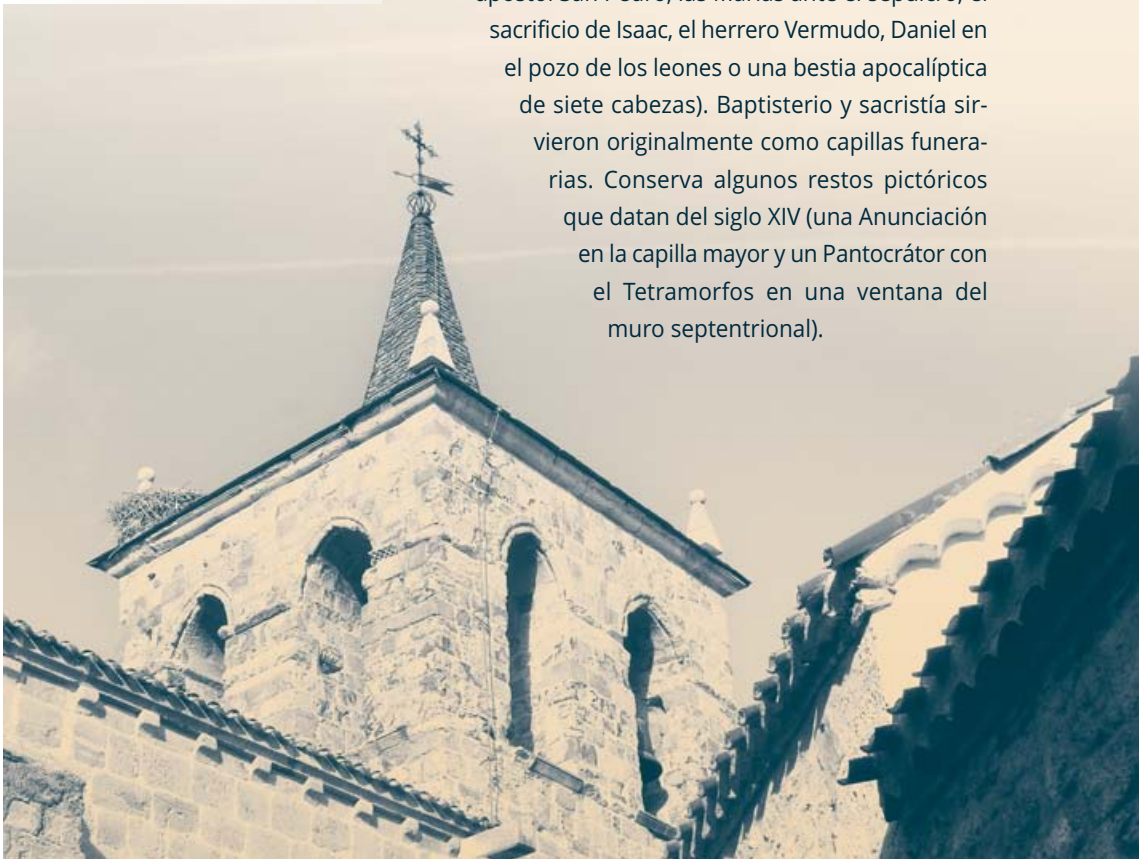
Quizá su mala estructura o algún desastre obligó, poco tiempo después de hecha, a reformarla con estilo apenas evolucionado de lo románico, y luego ha seguido sufriendo menoscabos y alteraciones, que la desfiguran toda. De lo primitivo se conserva, sin embargo, el testero, con tres capillas semejante a las de Santo Tomé, pero más deterioradas y sin contrafuertes

Manuel GÓMEZ-MORENO

Catálogo Monumental de España.

Provincia de Zamora (1903-1905), 1927

Iglesia de la primera mitad del siglo XII, con cabecera triple de testero plano cubierta con bóvedas de cañón, se alzó con tres naves de las que sólo ha conservado una. Sobre el ángulo sudoeste se eleva la torre, coronada por chapitel de pizarra, con grandes ventanales rasgados en su cuerpo superior y hornacina apuntada en esquinazo. Existe una inscripción de 1093 aludiendo a las obras de un templo advocado a San Andrés rematado por los maestros Sancho, Ildefonso y Raimundo y la ayuda del concejo, además de un par de arcaicos crismones. Tanto en la cabecera como en el muro meridional fueron engastados diferentes relieves reutilizados de origen incierto, de entre los más antiguos del románico zamorano (el apóstol San Pedro, las Marías ante el sepulcro, el sacrificio de Isaac, el herrero Vermudo, Daniel en el pozo de los leones o una bestia apocalíptica de siete cabezas). Baptisterio y sacristía sirvieron originalmente como capillas funerarias. Conserva algunos restos pictóricos que datan del siglo XIV (una Anunciación en la capilla mayor y un Pantocrátor con el Tetramorfos en una ventana del muro septentrional).





La pila bautismal, que data del siglo XIII, probablemente [...] Es de piedra tosca zamorana, y en su periferia grabáronse siete arcos rebajados, sobre columnas, conteniendo figuras de relieve, muy desgastadas ya, que representan el bautismo de Cristo, con corona real y la paloma encima, un ángel incensándole, tres santos con barba, casulla y libro, y dos profetas con rótulos

Manuel GÓMEZ-MORENO *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora (1903-1905), 1927).*



Estamos ante uno de los solares legendarios de la Zamora medieval, donde en 1168 se fraguó el “motín de la trucha”, revuelta popular que cargó contra los nobles, prendiendo fuego al viejo edificio. Con ábside semicircular, datable a inicios del siglo XII pautado por media docena de columnillas adosadas y toscos capiteles, tuvo otros dos colaterales ya desaparecidos, y tres naves subsumidas en cubierta de madera. La portada meridional, quizás superviviente del viejo templo, es de medio punto doblado y ligeramente peraltado. En el muro occidental se abre otra, justo por encima asoma un ventanal de capiteles comparables a los catedralicios. La torre se alza sobre la esquina suroccidental del templo, trabada con un sólido aparejo local muy relamido por los siglos, quedó desmochada y roma, aunque fue travestida en sencilla espadaña. Las últimas prospecciones arqueológicas de 2011 revelan que la torre era exenta respecto al resto del edificio. En el interior se han conservado dos curiosos ciclos de pinturas murales del gótico lineal con escenas de la vida de Cristo y la Virgen, además de un San Cristobalón del siglo XVI.

20 Palacio y Puerta de Doña Urraca



Hay poco que ver en Zamora, si se exceptúa la catedral y las ruinas del palacio de Doña Urraca, una infanta que vivió en el siglo XII y que desempeñó un importante papel en el romancero del Cid. Su nombre es tan popular en el país como el del héroe castellano. Si hemos de creer a la tradición, a su palacio acudieron cinco reyes árabes a traer un tributo al Campeador, después de habersele sometido, y le besaron las manos, saludándole con el título de Sidi, que significa en árabe señor, palabra de la que los españoles han hecho Cid

Jean-Charles DAVILLER

Viaje por España, 1862

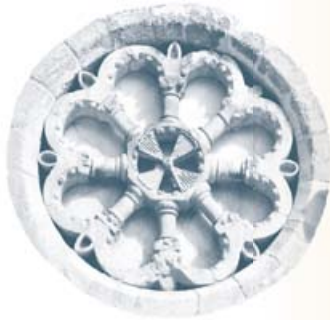
Antes llamada Puerta de Zambranos, o Puerta de la Reina, dicen que lo de Urraca viene por el desmigado escudo que campea encima, pero está tan erosionado el pobre, que resulta de una edad indefinida y apenas podemos distinguir un busto bajo una serie de arquillos. Decir que es la testa de una dama es mucho suponer, porque otros se han empeñado en identificar el rostro con el príncipe omeya Ibn al-Quitt, cuya cabeza colgó Alfonso III de las puertas de la ciudad tras la campaña de 901. La puerta está flanqueada por sendos cubos muy restaurados, macizos bloques que hacen de muletas a un triple arco de medio punto que data del siglo XIII.





En una imposta de la susodicha portada [meridional], a la izquierda, léese en caracteres del siglo XII: ...“marina ferna(n)di filia ferna(n)di capitis et no...des eius pat(er) et mat(er) et vir eius”

Manuel GÓMEZ-MORENO *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora (1903-1905), 1927).*



Templo alzado junto a la puerta oriental del recinto amurallado más antiguo de la ciudad, cuya apertura data de 1171. Las tres naves originales quedaron reducidas a una sola a partir de 1564, cuando el edificio resultó muy dañado tras el hundimiento de la torre en 1559, dos grandes arcos formeros soportan un sencillo artesonado. Las tres capillas de la cabecera se cubren con bóvedas de crucería del siglo XVI, sobre la misma capilla mayor se yergue una aparente torre, liberada de viviendas adosadas durante la década de 1980, y coronada por una réplica de la veleta del *Peromato* (un guerrero forjado en 1642 protegido por una armadura de fines del siglo XVI). La portada meridional presenta arquivoltas ornadas con flores octopétalas emparentadas con la portada septentrional de San Martín de Salamanca y otros sencillos asuntos vegetales que apoyan sobre capiteles y semicolumnas de elegante factura que evocan la cripta baja del Pórtico de la Gloria de Santiago de Compostela. Sobre la portada meridional el muro está perforado con un hermoso rosetón primorosamente labrado. Hacia occidente se abre otra portada gótica muy recompuesta, con un gran ventanal rasgado y calado.





Me mira una señora en la cola de Pepe el frutero y de inmediato y sin asomo de duda me dice: "Tú eras el que jugabas con los demás en la cuesta de San Vicente". Me quedó asombrado. Y escarbando con esfuerzo en la memoria ahora puedo verla a ella allí, tan lejos, bajando con su madre de un portal estrecho y oscuro todas las tardes, sí. [...] No lo ha olvidado en absoluto - de ahí que me reconociera al instante- y en su última soledad -tiene 85 años y vive sin compañía ninguna- esas escenas, ya podridas para los demás, a ella aún la amparan [...] Yo tenía entonces doce años; y ella no me había vuelto a ver hasta hoy

Tomás SÁNCHEZ SANTIAGO "De lo que no se ha ido del todo", en *Música de astillas*. [Libreta 2009-2010]

El actual edificio se encuentra embebido entre las construcciones inmediatas, pero era templo de tres naves y cuatro tramos según revelan los estribos y respaldos de sus arcos, manteniendo románicas la torre del hastial y su portada occidental, con ruda labor vegetal que recuerda la meridional de la Magdalena. La torre era la más airosa de la ciudad de Zamora, si bien sus cuerpos altos tienen traza más gótica, como en San Cipriano y San Leonardo, rematando en chapitel cubierto de pizarra sobre el que se ensarta una afilada aguja octogonal. Su cabecera es moderna, correspondiéndose con una única nave trabada por perpiaños que datan del siglo XVI y se cubre con bóvedas de yeserías.





Todos llevamos una ciudad dentro,
ciudad que nos alienta y nos acusa.
La ciudad del alma.
Calles, sonidos de campanas y de pasos,
y la luz,
sobre todo el aire,
el temple del Duero,
las piedras que nos fecundan.
Ahí en cada puerta oigo,
el baile de las avellanas,
de Vigo de Sanabria,
y el ábside de la contemplación,
y las esquinas,
y la lágrima eterna del parteluz,
de Santiago del Burgo.

Claudio RODRÍGUEZ

"Poema a Zamora, La ciudad del alma"
Pregón de las Fiestas de San Pedro, 1992

Es uno de los templos más carismáticos del románico en Zamora, consta de triple cabecera de testero plano, tres naves de cuatro tramos cubiertas con bóvedas de aristas peraltadas; que apoyan sobre pilares con semicolumnas adosadas, pero se tornan de cañón en los tramos más próximos a los pies y en las capillas de las naves laterales; y de crucería en la capilla de Villarreal, a los pies de la nave septentrional. Una destacada torre se alza a los pies del templo, la portada meridional es la más vistosa, compuesta por dos vanos geminados que formulan un tímpano liso y apoyan sobre un capitel pinjante, todo ello acogido por cuatro arquivoltas de medio punto. Hacia occidente se abre otra portada de arquivoltas lobuladas y rosetón superior que sigue la traza de la catedralicia Puerta del Obispo y la meridional de San Ildefonso; reservando una tercera para el paramento norte, decorada con cuatro arquivoltas de dovelas almohadilladas (como en San Leonardo). En su interior se conserva un interesante lapidario con heterogéneas piezas –capiteles, dovelas, fragmentos de un óculo, un león que sirvió de soporte a un sarcófago y losas con alquerques– halladas durante la última restauración. Hasta fines del siglo XIX perteneció a la diócesis de Santiago de Compostela.





El interior se espacia en una grandiosa nave y dos capillas gemelas a su cabecera, comunicándose entre sí por un arco, extraña disposición que viene a recordar la de Santo Domingo el Real, en Toledo: la de la izquierda era para servicio de la parroquia, y en la otra yacen los Sotelos. La nave se subdivide en tramos por dos enormes arcos perpiaños apenas aguzados, sobre medias columnas, ayudando a sostener una armadura de madres a dos aguas, pero cuya lumbré central constituye otra armadura de par y nudillo, con perfiles y verdugos entallados a modo de festones de laurel, y, además florones de talla, guarneciendo todo ello algo de lazo de ocho en los faldones y ruedas de ocho y doce por todo el almizate: es lo único notable de carpintería morisca que hay en Zamora

Manuel GÓMEZ-MORENO

Catálogo Monumental de España.

Provincia de Zamora (1903-1905), 1927

Existió aquí un templo románico de idéntica advocación, que sirvió para bautizar una de las puertas fortificadas del segundo recinto amurallado (que llegaba hasta Santa Clara, tras la expansión urbana de los siglos XII y XIII), pero la iglesia medieval fue completamente reedificada a expensas de las disposiciones testamentarias dadas por Antonio de Sotelo, personaje que, junto a Cortés, participó en la conquista de México. En 1551 el arquitecto salmantino Martín Navarro trazó una cabecera dúplice para compartir el altar mayor parroquial y la capilla particular de los Sotelo imponiendo un lenguaje plateresco impregnado de recuerdos góticos. La nave fue también replanteada con perpiaños apuntados, aunque se mantuvieron las capillas funerarias particulares.

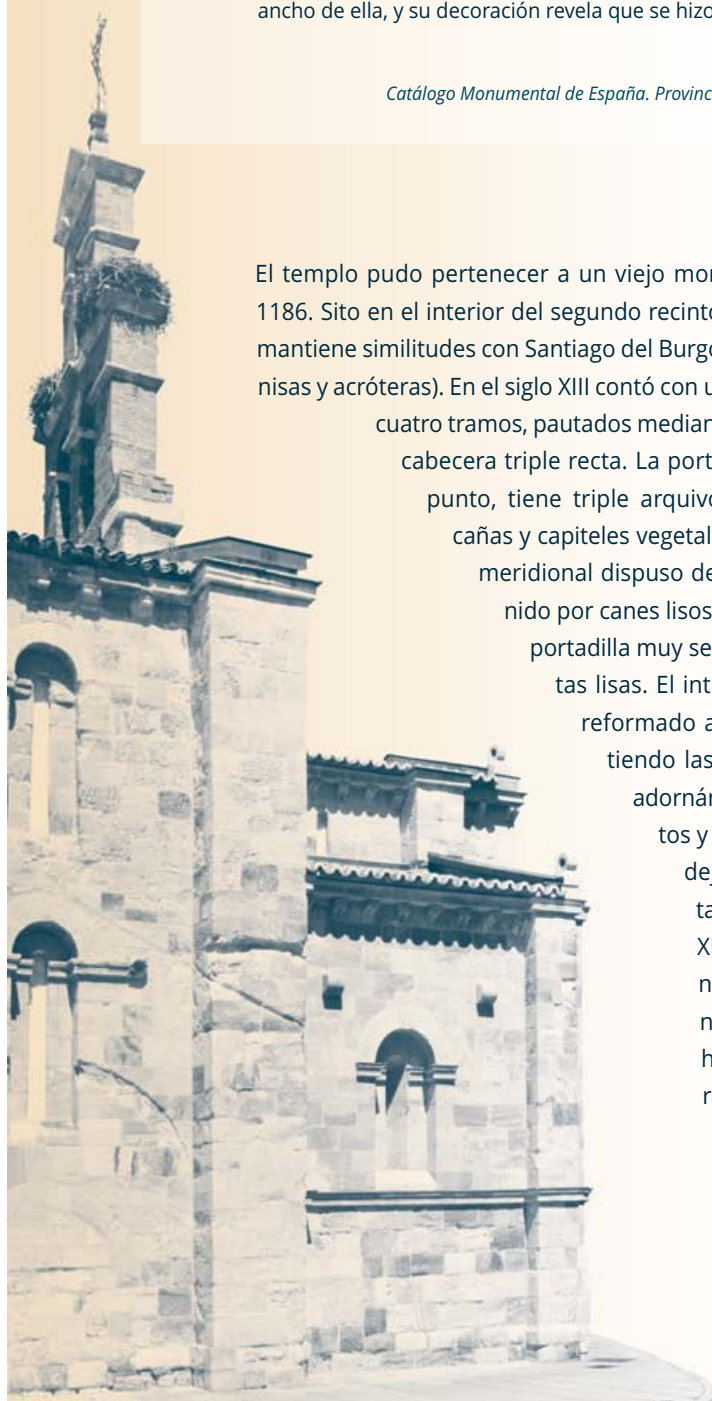




Para adentro no conserva sino sus capillas -interceptadas las laterales- con cañones de bóveda, arcos torales agudos y lunetos en la mayor, que albergan ventanillas de arco redondo. Las respensiones de pilares, que distribuían antiguamente en cuatro tramos el cuerpo de la iglesia, apoyan hoy perpiñones agudos a todo lo ancho de ella, y su decoración revela que se hizo en el siglo XVIII la reforma

Manuel GÓMEZ-MORENO

Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora (1903-1905), 1927



El templo pudo pertenecer a un viejo monasterio documentado en 1186. Sito en el interior del segundo recinto amurallado de la ciudad, mantiene similitudes con Santiago del Burgo (capiteles, canecillos, cornisas y acróteras). En el siglo XIII contó con una planta de tres naves de cuatro tramos, pautados mediante grandes contrafuertes y cabecera triple recta. La portada meridional, de medio punto, tiene triple arquivolta de boceles y medias cañas y capiteles vegetales, casi todo el paramento meridional dispuso de un atrio porticado sostenido por canes lisos. Al lado norte se abre otra portadilla muy sencilla ornada con arquivoltas lisas. El interior del templo, fue muy reformado a partir de 1768, reconvirtiendo las tres naves en una sola y adornándola con bóvedas de lunetos y aparentes yeserías, si bien deja vistos los fajones apuntados de la obra del siglo XIII. En 1905 la iglesia fue donada a los padres claretianos y estuvo abierta al culto hasta 1986, siendo restaurada en 1993.



En los años del nacimiento de Cristo de 1062, los ilustres palencianos, para defensa de esta ilustre ciudad de Zamora, por hermandad que tenían hecha entre Zamora, Toledo y Palencia para defensa de los bárbaros sarracenos, trajeron esta soberana imagen de Nuestra Señora de San Antolín y fue jurada patrona de Zamora año de mil ciento.

Tarjetón escrito sobre un cuadro del siglo XVI-XVIII que se conserva en la parroquia de San Antolín y representa el traslado de la Virgen de la Concha hasta la ciudad de Zamora y su proclamación como patrona de la ciudad

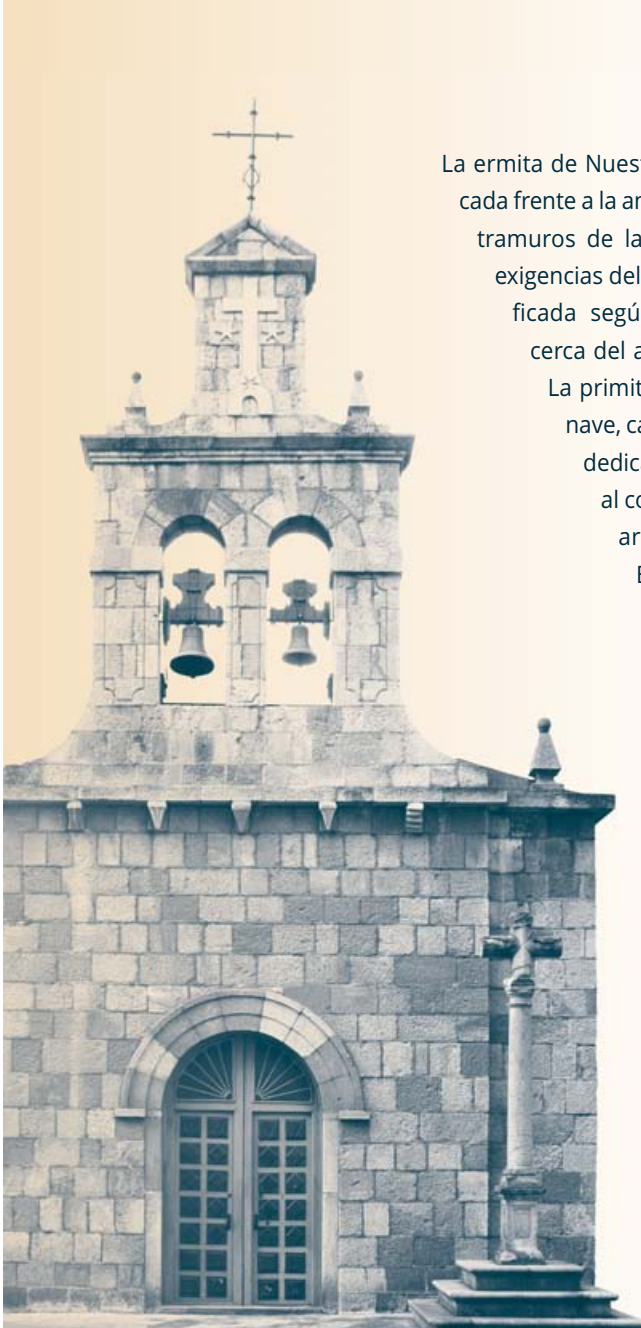


El templo se construyó en el siglo XIII en el barrio de la Lana, sector repoblado por palentinos, conserva algunos sectores de la primitiva edificación: el paramento situado a la izquierda de la portada principal y la embocadura de la vieja capilla mayor, con arco triunfal apuntado y doblado. Era un edificio de nave única cubierta con armadura de madera y cabecera cuadrangular algo más baja y estrecha. Presenta además un rudimentario crucero que data de la primera mitad del siglo XVI, de similar cronología es la portada de acceso, cuadrada por un llamativo alfiz.



Antes parece que se le llamaba de la Virgen del Camino, y surge fuera del arrabal del Burgo, ante su puerta de San Torcuato. Compónenla una pequeña capilla en su testero y otra lateral con arcos agudos, techos y tejares de modillones a base de nacela. A la entrada, junto a su puerta, hay un lucilo con este epitafio: "Obiit famulus/ dei menen/ dus vermu/ dii IIII n(o)n(a)s au/ gusti sub/ e(ra) M CC LXXII

Manuel GÓMEZ-MORENO *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora (1903-1905), 1927*



La ermita de Nuestra Señora del Carmen fue edificada frente a la antigua puerta de San Torcuato, extramuros de la ciudad, en torno al 1200. Por exigencias del ensanche, fue derribada y reedificada según proyecto de Alfonso Crespo cerca del antiguo emplazamiento en 1967. La primitiva ermita constaba de una sola nave, capilla mayor con camarín y capilla dedicada al Cristo del Camino adosada al costado septentrional. Conserva el arcosolio funerario de Menendo Bermúdez, fallecido en 1234. Por encima de la puerta de acceso cuelgan los restos de una añugada sierpe –seguramente un exvoto– que alimentó curiosas leyendas.



El recinto amurallado germinal de la ciudad va desde el castillo hasta el templo de San Ildefonso, aprovechando el fuerte desnivel de los sectores norte y sur. Fernando I pudo iniciar la construcción de un segundo recinto ceñido al estratégico roquedo para salvaguardar los núcleos de poder, fijando un reconocible eje urbano este-oeste al tiempo que se establecían nuevos burgos, pueblas (la Puebla del Valle, a la vera del Duero) e iglesias. El romancero alude a la Peña Tajada y sus veintiséis cubos, con una longitud de más de dos kilómetros y ocupando un total de 25 hectáreas, ocho puertas y varios portillos auxiliares que pudo ser el escenario del asedio sufrido por las tropas de Sancho II durante el cerco de Zamora. Hacia 1230 se irá alzando un nuevo recinto desde el torreón de Santa Ana hasta el de San Pablo, cercando el Burgo en cuyo interior convivía el caserío con parcelas ocupadas por huertos y eras. Surgiendo entonces la Plaza Mayor como centro urbano, desde donde arrancan las principales arterias de la ciudad: Santa Clara, San Torcuato o Balborraz. Se remataba la catedral románica y nacían los arrabales del Espíritu Santo, San Lázaro, San Frontis y la Vega. Zamora “la bien cercada” era para Juan Gil de Zamora (1250-1318) una valiosa Numancia.



Información turística



CAPITAL DEL ROMÁNICO
33/33



OFICINA MUNICIPAL DE INFORMACIÓN TURÍSTICA

Plaza Arias Gonzalo, 6

49001, Zamora, España

Tf.: 980 533 694

oficinaturismo@zamora.es

01/04 > 31/06

01/07 > 30/09

01/10 > 31/03

Cerrado: 25 de diciembre, 1 de enero y tardes del 24 y 31 de diciembre

Lunes a sábado: 10:00>14:00h. y 16:30 > 20:00h.
Domingos: 10:00>14:00h.

Lunes a domingo: 10:00>14:00h. y 17:00>20:00h.

Lunes a sábado: 10:00>14:00h. y 16:00>19:30h.
Domingos: 10:00>14:00h.

Otras oficinas de información turística > Plz. de Viriato, s/n. Tlf.: 980 536 495 | Avda. Príncipe de Asturias, 1 Tlf.:980 531 845



ZAMORA

Capital del románico



AYUNTAMIENTO DE ZAMORA

Texto: José Luis Hernando Garrido

Diseño: Martinde. Arte comercial

DL ZA 105-2016